

Instalado en la Impermanencia segura
de mi vivienda en Taipéi, contemplo
los siniestros vaivenes del acontecer
político en la vida del pueblo español.

Me duele el injusto sufrimiento social
creado por causas posibles de controlar,
mas sujetas a partidistas intereses dictados
por la codicia, el odio y la ignorancia.

Vivo en un país que ni tan siquiera existe
para la mayoría de los estados civilizados
y con la amenaza constante de absorción
por un régimen que devora a sus súbditos.

Aceptar nuestra suerte, lidiar con el Destino
y la lunática Fortuna son lecciones forzosas
que debemos dominar en la vida y en las que

los taiwaneses sobresalen con maestría, debido a las condiciones de su existencia moduladas por las milenarias enseñanzas de la sabiduría oriental.

Buscar soluciones permanentes a situaciones en continuo cambio, poco sentido tiene, la lección para ser aprendida es: cómo vivir cambiando.

Grande es el peso de las ricas tradiciones de todos los pueblos de España. Si pensamos hallar nuestra salvación afincándonos en el refugio de su puerto seguro, errados estamos, a menos que, esas tradiciones sean la energía viva del futuro creado para el pueblo entero.

En su cultura milenaria, el pueblo taiwanés, ha ido asimilando que la afirmación de un principio,

(*Yin*) conlleva la creación de su contrario (*Yang*),
no son enemigos sino fuerzas complementarias
de cuya interacción surge el equilibrio de la vida.

El caos de la ignorancia y la pobreza,
sostenidos por la envidia y el odio,
es una amenaza constante.

Si el hombre desoye en su vida,
las exigencias del continuo cambio,
no podrá ser dueño
ni de sí mismo,
ni de su historia.

Los algoritmos ya están
tomando control del universo.

Santiago Rupérez

Taipéi, 14-9-2019.